

NUM. 19

EL REPUBLICANO LIBERAL.

Córdoba y Enero 18 de 1829.

*Nemo gloriatur quod magnæ urbis civis sit
sed quod sit dignus magna; et illustri patriâ
Arist. apud Diog. lib. 8.*

Ninguno debe gloriarse de ser ciudadano
de una gran ciudad, sino aspira al honor de
serlo de una grande, ¡é illustre patria.

INTERIOR.

La estrechez de nuestras páginas no nos permite
por ahora poder continuar, como quisieramos, nuestras
reflexiones sobre las fatales consecuencias que son de te-
mento del principio de que han partido los movimien-
tos revolucionarios de Buenos aires del 1 y 13 de
Diciembre ultimo, por hacer lugar en esta vez á que
el público se instruya de los documentos oficiales que
insertamos por considerarlos dignos de su atencion.

Buenos ayres Diciembre 13 de 1828.

El infrascripto Ministro General del gobierno pro-
vincial de la provincia de Buenos ayres tiene el ho-
nor de dirigirse al Excmo. Sr. Gobernador de... para
poner en su conocimiento, que el dia 1.º del corriente
há tenido lugar un cambio en la administración de ésta,
segun detalladamente instruyen los documentos que
con los Nums. 1.º y 2.º se le acompañan. En ellos
advertirá tambien que su Escº. el Sr. General D. Juan

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA

1896

go que recibió la nota del Escom. S. D. Manuel Dorrego, en que desde las Cañuelas le instruí con fecha, 2 de la sublevación de las Tropas Nacionales, requería su cooperación para hacerlas entrar en su deber y le encargaba que al mismo efecto comunicase este acatamiento a las demás provincias, el infrascripto, como Jefe de una que reconocía en el S. E. la autoridad nacional, y como General de la República, no titubó en llenar sus prevenciones. Pudo desde luego a las órdenes del Gobierno General las fuerzas de que podía disponer, y circuló a las demás tan remarcable autoridad legítima que los pueblos habían establecido, y en él mismo obraría hoy si un nuevo atentado no hubiese dejado acéfala a la Nación. No hai ya Autoridad Nacional a quien sostener de hecho, pero hai agravios enormes inferidos a la provincia de Sta. Fé, agravios que su Gobernador debe reclamar de los mismos que se han colocado a la cabeza del gobierno de Buenos Aires. Es notorio que la primera división del Ejército Nacional que acababa de llegar del territorio Oriental, fue la que exclusivamente ejecutó el cambio de que instruye el Sr. Secretario, y esto es tan cierto que ni las tropas de la guarnición de Buenos Aires, ni las milicias correspondientes a la misma que integraban aquella división tuvieron parte en él. Solo las Tropas Nacionales dieron este escándalo: solo ellas atentaron contra las instituciones peculiares de una provincia, y también contra la autoridad suprema, bajo cuyas órdenes militaban. El General y Jefes que las condujeron en esta ignominiosa jornada son altamente responsables del indigno abuso que han hecho de esta fuerza, puesta en su mayor parte de hombres remitidos por las provincias para defender los derechos de la Nación: esos mismos derechos han sido ultrajados por la fuerza misma destinada a protegerlos. Desde que los Pueblos

(5)

delegaron las facultades nacionales en la persona del Sr. Dorrego Gobernador de Buenos Aires; desde que se provincia comitió en la delegación, y la hizo ella misma; desde entonces ella y las demás miraron y respetaron en la persona del Sr. Gobernador de Buenos Aires al Gefe provisorio de la República. Esta sola desde entonces pudo despojarse de la autoridad nacional, destituyéndolo el General Lavalle, fustigándolo y colocándose en la silla que ocupaba, ha oído los reclamos de las provincias todas. La de Sta. Fé solo desea tener el señor general Lavalle para destituir al Sr. Dorrego de las facultades nacionales, insurreccionando al ejército que estaba á las ordenes del 2º; para invertir así hasta un punto que no es fácil calcular el orden provisorio en que la República marchaba á organizarse; para dejarla acéfala, y aventurar de este modo el cumplimiento de la honrosa Convención preliminar de paz, acordada al Imperio del Brasil, durante la administración y á esfuerzos del señor Dorrego. De la causa poderosa y urgente que tubo el general Lavalle para hacer fusilar de su orden, á su Gefe supremo y al de toda la República.

Espera también el Gobierno inflexible ser destruido de la aplicación nacional, que se haya dado á los ejércitos y escuadra de la república, quien los gobierna, y con que facultades del estado que tengan las relaciones exteriores, quien las administre y con que autorización.

Peró el señor General Lavalle, Gobernador provisorio de Buenos Aires, lejos de satisfacer á las Provincias sobre su conducta en el día 1º y subsiguientes, se atreve á insultarlas de nuevo en su manifiesto del 5, y á calumniar también á sus jefes del modo más torpe y denigrante. La de Sta. Fé se siente como

6
vida de los arrogantes denuestos que envuelve ese documento, y su Gobernador no sabe tolerarlos. Si el jefe que hoy rige en Buenos aires se hubiese limitado á imputar ilegalidad á los gobiernos que rodeaban al señor Dorrego al tiempo de la destitucion de la Junta Oriental, la ridiculez de este reproche escusaria reclamar sobre su injusticia: mas el viene acompañado de otros mas serios, y el manifiesto parece forjado para herir á los pueblos y á los individuos de que fue dispersada la Legislatura de la Provincia Oriental, dice que aquella provincia quedó (como las demás) sometida al capricho de su Jefe. La provincia de Santa fé en la que el Poder Legislativo y el Judicial se egieren con independencia del Ejecutivo, está retratada en aquella frase, como un grupo de esclavos sumisos á la voz de su amo: ella exige satisfaccion de esta infamia. Desea saber los hechos que justifiquen la proposicion notada, que tanto ofende el temple de su caracter, y las razones que haya tenido el Gobierno de Buenos aires para pronunciarse contra su Jefe en ese sentido hostil.

El Gobierno provisorio de Buenos aires lleva sus audaces insultos al extremo de atribuir á las Provincias y á sus Gobiernos complicidad en el latrocinio y dilapidacion del tesoro de aquella provincia que imputa al señor Dorrego. Desde que este ciudadano se hizo cargo del gobierno, dice el manifiesto, el pueblo de Buenos aires que habia sido siempre modelo de los otros, fue la presa de que todos se repartieron: —la hacienda pública estaba destinada á enriquecer á los Gobiernos de las Provincias: —el tesoro de nuestra Provincia se empleaba á cada momento en comprar especies metálicas para embiar á los Gobiernos de las otras, sin que hasta hoy se haya visto el resultado de tales sacrificios. El Gobernador de Santa fé seria indigno del pueblo que preside, y de alternar entre los hombres de bien, si

no le exigiere del de Buenos Aires una declaración tan pública y tan solemne (como es el manifiesto) de las sumas con que el señor Dorrego lo ha enriquecido á costa del tesoro de la provincia de Buenos Aires; una numeración de las cantidades metálicas que se hayan remitido, y cuyo resultado no haya sido público. La fuerza, señor Secretario, no dá seguridad para difamar así, y el hombre de honor siempre la tiene para vengar ofensas de esta clase, ó perecer en la demanda. El Gobernador de Santa Fé ha recibido es verdad, especies metálicas para aprestar y pagar al Ejército del Norte que tuvo el honor de mandar en Gefe, pero su resultado ha sido tan público como la gloriosa paz á que tanto contribuyó esa Expedición: tan público como lo es que los últimos meses de sueldo no han sido satisfechos al contingente de su Provincia, y que el infrascripto á temido que negociar dentro de ella un empréstito para pagar aquella deuda, que todavía gravita sobre el Tesoro Nacional. Después que la provincia de Santa Fé ha sido envuelta en los agravios inferidos á todas por los sucesos del día 1.º y su manifestación, ha sido también especialmente ofendida por la autoridad provincial de Buenos Ayres. El Gobernador infrascripto ha llegado á entender de un modo cierto que el Sr. Secretario General ha comunicado orden á los SS. DD. de Buenos Ayres al Cuerpo Nacional para que se retiraren. Sean cuales fuesen las causas que hayan dictado esta resolución, ella sedrá en manifiesto desprecio del tratado celebrado en esta ciudad á 2 de Octubre del año último entre los comisionados de ese y este Gobierno y competentemente ratificado por ambas autoridades. Por el artículo cinco las dos Provincias están obligadas á concurrir con dos diputados á la Asamblea Nacional que se celebre en este punto ó en el que la mayoría de Provincias designare. Esa Asam.

...nada se instaló el 25 de Septiembre y permanece requ-
nida en esta ciudad. En consecuencia el Gobierno
de Santa fé espera que el de Buenos ayres se sirva re-
vocar la orden espresada ó recabar de este segun las
formas la rescision del tratado esponiendo al efecto
las causas que la justifiquen. No se abanza este
Gobierno á sospechar que el de Buenos ayres crea que
es velipendiar á su provincia, ó colocarla vajo un humi-
llante pupilage, el exigirle el cumplimiento de sus com-
promisos los mas solemnes y sagrados.

Tales son las quejas de que la provincia de San-
ta fé se siente vivamente afectada acia las autorida-
des de Buenos ayres si el gefe infrascripto obrase solo
por capricho ó se dejase arrastrar de los impulsos de
una pasion innoble, tal vez se habria arrojado á usar
del ultimo recurso: pero él espera obtener por esta
formal reclamacion las esplicaciones y medidas que su-
tiñagan el honor de su provincia. Si esta esperanza
sale frustrada usaria aun del medio que le su ministra
el articulo 6 del tratado del 25 de Enero de 1822
acordado en el congreso cuadrilatero que se celebró
en esta Ciudad entre esa provincia, la de Corrientes
Entre rios y esta: cree el infrascripto que ese Gobierno
concurira con su representante. Pero si al contra-
rio sucediese ó las conferencias no tubieran un resul-
tado satisfactorio, entonces el gobierno de Santa fé se
veria forzado á sostener la dignidad de su provincia del
unico modo que le quedará.

El infrascripto Gobernador saluda al Sr. Ministro
á quien se dirige—Estanislao Lopez— Al Sr. Minis-
tro Secretario General del Gobierno Provincial de la
Provincia de Buenos ayres.

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD.

(2)
Lavalle fue colocado provisoriamente en el gobierno por el voto UNÁNIME de los Ciudadanos, y se halla reconocido y en posesion del mando en toda la provincia hasta que se reyna el Cuerpo legislativo que debe nombrar al Gobierno permanente.—El infrascripto pone tambien en el conocimiento del Señor de... que habiendo su Eso^a el señor gobernador provisio juzgado necesaria su presencia en la campaña ha delegado el mando de la provincia en el Excmo. Señor Almirante D. Guillermo Brown.—El infrascripto al transmitirlo al Sr. Gobernador de... se halla autorizado para asegurarle los sentimientos que constantemente animan á la provincia de Buenos ayres y sus autoridades por la prosperidad de las demas de la union, y por el crédito y gloria de la Nacion Argentina.—El infrascripto con este motivo saluda al señor Gobernador de... con su consideracion distinguida.—*José Miguel Díaz Vélez.*

CONTESTACIONES.

Córdoba Diciembre 28 de 1828.

El infrascripto Ministro del despacho general del Gobierno de la Provincia de Córdoba tiene orden de su Eso^a el Sr. Gobernador y Capitan General de ella de contestar al de igual clase del gobierno provisorio de Buenos-ayres de haberse recibido la nota dirigida por el expresado Sr. Ministro con fecha 13 del que riga y de estar en noticia de su Eso^a todos los cojefes de su referencia, logrando el que suscribe esta oportunidad para saludar al señor Ministro á quien se dirige con su acostumbrada consideracion.—*Juan Pablo Bulnes.*

Al Sr. Ministro del despacho general del Gobierno de Buenos-ayres.

Santa fé Diciembre 30 de 1828.
El que firma, Gobernador y Capitan General de la Provincia de Sta. fé, ha recibido una comunicacion



que con día 13 del presente le dirige al señor D. José Miguel Díaz Velsz, como Ministro secretario Gral. del despacho del Gobierno provisorio de la Provincia de Buenos ayres en la que le instruye del cambio que tuvo lugar en ella el día 1º del que resultó Gobernador provisorio por el voto *unánime* de los ciudadanos, el General de los Ejércitos de la República D. Juan Lavalle, quedando designado delegado el Gobierno en el Amirante de la Esquadra Nacional D. Guillermo Brown. Si bien el Sr. Secretario general llama voto *unánime* de los Ciudadanos de una provincia como la de Buenos aires á la expresión facultaria y discordante de los pocos que pueden contener un templo: á pesar de que el infrascripto reciba á cada momento datos positivos de que una gran mayoría de ella reprueba amargamente el cambio del día 1º, y por más que los motivos alegados en el manifiesto del 5 aparezcan fútiles los unos, calumniosos los otros, el Gob. de Santa fé limitaría tomente su ingerencia en este negocio á acuar recibo de la expresada comunicacion: — No se vería en la desagradable necesidad de contestarle con una reclamacion solemne, si ese manifiesto del Gobierno provisorio no ultrajase etrozmente su honor, si las nuevas resoluciones de los señores que lo firman, y hoy mandan en Buenos aires, no atropellasen los respetos del Pueblo que preside y si el cambio del 1º, no tubiese otro caracter muy distinto del que le atribuye el Sr. Secretario.

Es sin duda bien singular que la nota á que se contesta, no exprese que el movimiento fue hecho por una division del Ejército Nacional, y contra el Jefe supremo de la República en la direccion de la guerra, paz y relaciones exteriores: esto es lo que á las provincias interesadas saber, y el Gobernador de Sta fé, no ha podido mirar áquel suceso véje otro aspecto. Asi es que las

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº XX 1196